YO ESTUDIÉ EN LA PÚBLICA

Ciudadan@s por la Educación Pública

Lo más fácil, lo más difícil

Pepa Alcrudo

El binomio "niño/niña" y "educación" parece simple y fácil. La maternidad, la paternidad es un hecho biológico potente. Ser padres o madres parece sencillo: educar también.

El bebé, el recién nacido, parece un ser indefenso que necesita cuidados, afecto, alimentación, descanso e higiene. Parece fácil ¿no? Pero no lo es: lo más fácil no es lo visible. Lo difícil es descubrir lo que sucede en el interior de las niñas y niños pequeños.

Conocer el mundo, dotarse de una identidad propia distinta a la de los otros adultos, apropiarse de la sabiduría social de la comunidad que le acoge, es un proceso que comienza desde el nacimiento y no acaba con la mayoría de edad.

La inteligencia humana o, mejor dicho, las inteligencias múltiples de los humanos requieren mucha observación, mucha manipulación y juego, mucho movimiento, muchos vínculos afectivos seguros y estables. En la familia, en la escuela, en la vida, se desarrollan estos vínculos.

Cuanto más se conoce la Primera Infancia, más se descubre la enorme importancia que tiene el aprendizaje en los primeros años de la vida. Se construye un entramado que ciñe firme y suavemente y conforma la persona que es el niño y la niña. Esta labor la realiza la educación infantil junto a la familia en una corresponsabilidad compartida.

Desde una perspectiva social, se ve la Primera Infancia de forma fragmentada: el niño como objeto de consumo, de ocio, el niño como objeto del ámbito sanitario, el niño objeto de presión por una estructura social que le obliga a crecer y a ser mayor antes de tiempo, el niño objeto de todo tipo de leyes, de planteamientos jurídicos, de los que no es protagonista, sino un actor colateral, el niño siempre objeto y nunca sujeto.

Ser ciudadano/a desde el nacimiento es el objetivo de las sociedades occidentales, pero no se cumple por igual. Los derechos políticos, que se consideran casi los únicos derechos, se consiguen con la mayoría de edad. Existen los derechos civiles en la Infancia y Adolescencia, pero son vulnerados con frecuencia y olvidados en los programas políticos y en las instituciones públicas y también privadas.

Descubrir la inmensa riqueza de la Primera Infancia, la que se construye desde el nacimiento hasta los 6/7 años, es un reto que no se aborda. La visión antropológica de la edad adulta influye en la mirada que se tiene sobre las criaturas: existen por el efecto que causan en los adultos.

Este descubrimiento de la educación infantil, de la riqueza que oculta en los pequeños gestos, en las miradas, en las risas, es lo que hay que desvelar. Y ese es el objetivo: no es hablar sobre las creencias, estereotipos, prejuicios, falsos mitos sobre la educación y la crianza o las ideas que cada persona tiene y transmite. Es observar lo que hacen, lo que dicen, lo que sienten, lo que opinan, así como las personas que les acompañan.

Actualmente hay un contexto de cambio social y cultural, en el que la infancia es el colectivo más vulnerable. La feminización de la pobreza (familias monoparentales, mujeres solas) implica la infantilización de la pobreza; la precarización del empleo repercute en la pérdida de la igualdad de oportunidades de los niños y niñas; las dificultades de acceso al primer empleo, o a un empleo estable, hacen que las familias más jóvenes tengan problemas para la adquisición de viviendas de calidad; el desempleo estructural de los mayores de 45 años implica directamente a sus hijos; el derecho a la maternidad responsable se cuestiona... Ser padre/madre en nuestra sociedad se penaliza en determinados contextos sociales y económicos.

Tampoco existen políticas económicas neutrales con la infancia. La decisión de subir los tipos de interés afecta a las familias que están adquiriendo viviendas, especialmente las parejas jóvenes con hijos/hijas pequeños; las políticas impositivas de impuestos indirectos repercuten en el bolsillo de las familias y agreden directamente a la política educativa; la falta de servicios educativos infantiles cercanos al domicilio desvía el derecho fundamental a la educación y lo convierte en un derecho a la elección de centro y cuanto antes se entre en el colegio deseado, mejor.

YO ESTUDIÉ EN LA PÚBLICA

Ciudadan@s por la Educación Pública

Lo más fácil, lo más difícil

Pepa Alcrudo

Los niños y las niñas son siempre los olvidados, los ignorados, las víctimas colaterales, también en la violencia de género o violencia doméstica. Como no se organizan y no tienen acceso al voto, ni a los medios de comunicación, siempre se les posterga en favor de otro colectivo que sí sea capaz de hacerse oír. Al fin y al cabo, los niños tienen toda la vida por delante, pueden esperar. Y, mientras esperan.... dejan de ser niños. Hasta que esto no ocurre no son personas, ni ciudadanos, y por lo tanto no existen, son invisibles.

Es necesario construir un nuevo concepto de ciudadanía que no excluya a los menores de edad. Quizás, podamos basar ese nuevo modelo en un sistema educativo que individualice la enseñanza, el aprendizaje, e invierta en la educación y en la cultura como respuesta a un sistema que se desmorona.
Los niños y las niñas han de hablar, expresarse, ser tenidos en cuenta para que puedan participar en la vida de su comunidad y tomar parte de los asuntos que sean importantes para ellos, teniendo como referencia el derecho fundamental a la participación y a la democracia desde las edades más tempranas.

La educación es un derecho y la etapa de Educación Infantil es la base sobre la que se sustenta el aprendizaje a lo largo de la vida, un espacio y un tiempo donde se inicia el desarrollo de la ciudadanía, participando y asumiendo responsabilidades ciudadanas. Porque la participación es un valor en el que hay que educar, y a participar se aprende participando, del mismo modo que a jugar se aprende jugando, y a pensar se aprende pensando. Por eso, en la educación de la primera infancia es imprescindible el papel del adulto que acompaña, que vincula y forma. Y la responsabilidad de las administraciones es velar por este primer derecho ciudadano: ser y vivir en una comunidad social, educativa, lingüística que respete su identidad personal. Esa es un indicador de calidad de los servicios infantiles y un reto para familias y profesionales.
Los niños y niñas pequeños dicen "Basta". Y basta ya de tratarlos como contenedores, receptores, sin tenerlos en cuenta. Como dice Francesco Tonucci: **"Los niños no son objetos a guardar, sino personas a educar".**

Las consecuencias de lo que hagamos ahora se verán en unos quince o dieciocho años, y entonces nos preguntaremos en qué hemos fallado como colectividad.

Pepa Alcrudo *es miembro del Colectivo Infancia y de la Plataforma 0-6.*
www.yoestudieenlapublica.org